

EL PODER DE LA ADORACIÓN PROFÉTICA

Por Paul M. Hanssen

La adoración, la alabanza, la música, los cantos y los sonidos son herramientas poderosas que Dios utiliza a través del espíritu de profecía. La adoración inspirada es profundamente profética en múltiples niveles —personal, colectiva, nacional y mundial—; la música y la adoración inspiradas proclaman la palabra profética e incluso dan a luz las acciones proféticas de Dios para su cumplimiento.

Nunca olvidaré la primera vez que tomé conciencia del poder profético de la adoración y la música. Ocurrió durante un servicio de adoración un domingo por la mañana en Tauranga, Nueva Zelanda. Yo tenía 25 años de edad (hace 41 años).

En algún momento del camino, hemos perdido al menos una parte de la visión que Dios nos dio al principio. Uno de los hilos conductores de la Palabra que nos unió fue **Hechos 15:16** (¿alguien recuerda de qué trata?).

EL TABERNÁCULO DE DAVID:

*Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar (**Hechos 15:16**).*

Mientras las iglesias y los grupos pelean y discuten entre sí —sobre quién tiene la razón, quién es más poderoso, quién posee «la Verdad», etc. Dios dirige un mensaje a la iglesia de los últimos tiempos: **reconstruir lo que ha caído**; algo perdido en la oscuridad, velado por tradiciones religiosas y atrapado en prácticas que nada tienen que ver con Dios, la adoración o Su Palabra.

El Tabernáculo de David tiene un doble significado: **habla de la “adoración profética”** (representada por el tabernáculo que David levantó) y de **la “Casa de David”**, el trono y el Reino que Dios estableció. Ambos serán reconstruidos entre el pueblo de Dios en los tiempos finales.

¡ADORACIÓN PROFÉTICA Y EL TRONO/REINO DE DIOS! Sin embargo, nótese bien: el Reino no se establece sin el Tabernáculo de David, o el tabernáculo de la adoración profética. El Tabernáculo de David jamás habría cumplido su propósito sin la adoración profética.

Profetizar significa hablar y cantar bajo inspiración divina. La profecía no consiste únicamente en pronunciar palabras que apuntan al futuro, aunque eso también lo incluya. **La profecía se centra en la inspiración**; las palabras habladas, el material escrito, la música, las letras, la atmósfera, los acontecimientos y los momentos pueden ser inspirados. Todo ello puede constituir experiencias proféticas que traen vida desde el trono de Dios.

Los Salmos de David y de Asaf son colecciones de *letras inspiradas* acompañadas de melodías inspiradas, nacidas de experiencias con Dios. Incluso en la generación actual, miles de personas en todo el mundo recurren al poder profético de los Salmos en momentos de duelo, calamidad, tristeza, lucha, conflicto y enfermedad.

CANTANTES Y MÚSICOS PROFÉTICOS:

David requirió que los músicos y cantores designados en la tienda de David fueran inspirados.

Así mismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue... (1 Crónicas 25:1)

Profetizar con arpas, salterios y címbalos es tocar melodías que invocan esperanza, paz, vida, sanación y dirección. La música inspirada también puede transmitir mensajes de juicio, destrucción y guerra.

ADORACIÓN DE GUERRA: ADORACIÓN PROFÉTICA:

Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. (2 Crónicas 20:21-22)

Cantos proféticos inspirados de adoración a la santidad de Dios **son guerra espiritual** en su nivel más alto. Josafat, después de recibir dirección profética de uno de los descendientes de Asaf (el líder de la adoración profética de David), consultó con el pueblo y envió adoradores inspirados delante de los guerreros a la batalla contra un gran ejército de los hijos de Moab y Amón. De la misma manera, Dios instruyó a Judá que fue increíblemente victorioso en esta ocasión, "...porque Jehová los había hecho regocijarse sobre sus enemigos". **(2 Crónicas 20:27)**

JUDÁ PRIMERO:

Unas cuantas veces en el libro de Jueces, vemos a Dios instruir a Judá a ir al frente de la batalla – o ir primero. ¿Por qué? Judá significa alabanza. Judá llevaba la insignia del León – Judá habla proféticamente del León de la Tribu de Judá – ¡el León de la guerra! La adoración inspirada precede a nuestras experiencias de vencimiento. ¡Debe ir primero!

Durante la temporada de reconstrucción del Tabernáculo de David, Dios quiere ungir e inspirar a su pueblo, desde la plataforma hasta las bancas, con palabras y sonidos proféticos que traigan liberación, esperanza y vida. ¡Esto se logra no principalmente a través de cantos estructurados (aunque Dios los usa), sino a través de cantos y melodías en el Espíritu!

INSTRUCCIONES DE PABLO A LA IGLESIA DE ÉFESO:

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Éfeso acerca de *Salmos, himnos y cánticos espirituales*.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5:18-20)

La palabra griega traducida como "**cánticos espirituales**" es "**oide pneumatikos**", que también puede entenderse como "**cánticos del Espíritu**". Los cánticos espirituales son expresiones inspiradas proféticamente que fluyen del río que emana del trono de Dios.

¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. (1 Corintios 14:15)

ORAR Y CANTAR EN EL ESPÍRITU:

Pablo menciona tanto la oración como el canto, realizados tanto con el entendimiento como con el Espíritu. Orar y cantar con entendimiento significa que la mente comprende y capta lo que se dice y se canta. Sin embargo, cantar y orar con el Espíritu no sirve a la mente carnal, sino al espíritu eterno que habita en el interior. La adoración, el canto, la música y la palabra inspirados proféticamente van mucho más allá del entendimiento de la mente; tocan las profundidades del espíritu y traen liberación a la ciudadela fortín de Sion en nuestro interior.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. (Colosenses 3:16)

Para recibir inspiración profética, **uno necesita estar lleno del Espíritu**. Pablo advirtió a los efesios que no se embriagarán con vino, sino que se intoxicarán con el Espíritu.

LOS TRES MÚSICOS PRINCIPALES DE DAVID:

David designó a tres hermanos como los principales líderes de adoración en el tabernáculo.

Asimismo, David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizaran con arpas, salterios y címbalos; y el número de los hombres que ejercían su ministerio fue... (1 Crónicas 25:1)

Cincuenta y tres de los Salmos de David fueron dirigidos al músico principal. Entre los músicos principales se encontraban Asaf (el líder destacado), Hemán y Jedutún, todos ellos pertenecientes a la familia levítica. Su función consistía en capacitar, supervisar y dirigir al coro de cantores y a los grupos

de músicos que actuaban por turnos. Estos cantores y músicos entonaban ante el Señor y su gloria los salmos que David había dirigido a los directores de música. **Cada uno de ellos debía estar lleno del mismo espíritu profético** que reposaba sobre David cuando compuso el salmo. Los salmos y los himnos pierden su impacto y su poder cuando se interpretan sin la unción que acompaña a la composición.

DÉBORA: LA PROFETISA Y ADORADORA INSPIRADA.

Débora, la profetisa, era también una adoradora ungida.

Aquel día cantaron Débora y Barac, hijo de Abinoam, diciendo: ¡Alabad al SEÑOR por la venganza de Israel, cuando el pueblo se ofreció voluntariamente! (Jueces 5:1-2)

¡Despierta, despierta, Débora! ¡Despierta, despierta, entona un cántico! (Jueces 5:12)

La profetisa era consciente de que su ministerio no solo implicaba proclamar la Palabra de Dios, sino también ofrecer cánticos proféticos de adoración al SEÑOR.

Ninguna cantidad de estudio puede prepararte para la inspiración divina. Si bien la orientación y la enseñanza en asuntos espirituales son necesarias, estas crean un canal para que fluya la inspiración; **la inspiración en sí misma no se puede enseñar.**

Las escuelas de profetas del Antiguo Testamento, bajo la mentoría de Samuel, Elías y Eliseo, no tenían como fin enseñar a los estudiantes a profetizar, sino más bien entrenarlos como discípulos. El discipulado no enseña la inspiración; en cambio, enseña al estudiante a seguir el liderazgo, dejarse guiar y someterse a la autoridad. No se puede experimentar la inspiración sin aprender a **inclinarse y rendirse a la guía del Espíritu.** Esto se inculca en nosotros a medida que nos convertimos en discípulos en la escuela de la inspiración, por así decirlo.

EL PODER DE LA ADORACIÓN PROFÉTICA
Lección 2
LA ALABANZA PERFECCIONADA

La alabanza y adoración proféticas (alabanza y adoración inspiradas y llenas del aliento del Espíritu de Dios) son un lugar al que debemos entrar si queremos tener comunión con el Padre. No es una opción, es una orden directa: los que adoran al Padre DEBEN adorarlo en Espíritu y en Verdad (Juan 4:24).

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Juan 4:23-24)

El Padre BUSCA verdaderos adoradores que ocupen Su Casa: la morada de Dios. La Casa del Padre (Su seno, Su corazón, el lugar donde Su corazón late con Su propósito eterno e imperecedero) es nuestro destino; es la meta puesta ante nosotros; es la razón última y máxima por la que Jesús murió y resucitó: para abrir el camino hacia la Casa del Padre.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. (Juan 14:2)

La palabra para “morada” proviene del **término griego “mon-ay”**, que significa residencia, estancia o habitación. En el Nuevo Testamento arameo, la palabra es “med-ore”, que significa lugar de habitación o estancia. La Casa del Padre tiene muchas moradas. La Casa del Padre tiene muchas estancias, dimensiones y espacios. El Padre es multidimensional; Su presencia y gloria, Su gracia y poder, Su sabiduría y Verdad son todas multidimensionales, es decir, multiformes (que poseen muchas partes y aspectos variados). Por eso nunca debemos caer en el error de encasillar a Dios y Su propósito dentro de una caja o marco de dogma religioso, pensando ni por un instante que conocemos toda la verdad. He viajado a 78 países a lo largo de mi vida y he sido testigo del poder, la presencia y la gloria de Dios en lugares donde la adoración no se parecía a aquello a lo que yo estaba acostumbrado, y donde la gente no vestía como yo; la India es un ejemplo clásico. Y, sin embargo, la multiforme sabiduría y gracia de Dios se manifestaban allí. (Efesios 3:10: la multiforme sabiduría de Dios; 1 Pedro 4:10: la multiforme gracia de Dios).

EN LA CASA DEL PADRE HAY MUCHAS MORADAS

La Casa del Padre, con sus múltiples dimensiones y espacios, refleja la adoración que se encuentra en lo profundo del ser. La adoración que el Padre busca no se trata de un estilo, un ritmo, una melodía o un tipo específico de letra; se trata de inspiración, adorándole en Espíritu y en Verdad.

La alabanza y la adoración inspiradas están llenas de dirección profética, promesas, cumplimiento y guía. La adoración al Padre nunca puede lograrse mediante un simple servicio de adoración programado; más bien, es un estilo de vida:

- Es un lugar, un espacio, una morada en la cual entrar

- Es una dimensión en Él que debemos procurar alcanzar
- Es una atmósfera que envuelve el alma
- Es un lugar elevado —una meseta, por así decirlo— a la que ascendemos en el Espíritu
- Es un espacio donde todo lo perteneciente a este mundo tangible y natural se desvanece y, al menos por un momento, parece no existir;
- Es donde nada más importa porque, en el Espíritu y a través de la profecía, tienes todo lo que necesitas
- Es experimentar el mismo seno y el latido del corazón de Dios
- Es la copa de nuestro corazón rebosante de realidad profética

ALABANZA PERFECCIONADA:

Y le dijeron: “¿Oyes lo que estos dicen?”. Y Jesús les dijo: “Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” (Mateo 21:16)

Existe la alabanza, y luego existe la “alabanza perfeccionada”; no una alabanza perfecta, sino **perfeccionada**, es decir: reparada, ajustada, restaurada y rectificada (o corregir aquello que está equivocado); devolver a su molde, forma y propósito originales mediante la restauración, llevándola a la plenitud y a la perfección (un proceso).

La diferencia entre estos dos tipos de alabanza es significativa. La alabanza y la adoración son llaves que abren puertas a la presencia de Dios; este poder combinado sacude lo más profundo del infierno y pisotea a los enemigos demoníacos que conspiran contra el creyente. La alabanza y la adoración no son solo expresiones de entrega y adoración, sino armas utilizadas para ganar batallas espirituales; construyen una defensa sólida contra los enemigos de la verdad.

La declaración de Jesús en Mateo 21:16 cita el Salmo 8:2.

De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al que se venga. (Salmo 8:2)

La versión NVI traduce este versículo de la siguiente manera:

Por medio de la alabanza de niños y bebés has establecido una fortaleza contra tus enemigos, para silenciar al adversario y al vengador. (Salmo 8:2 NVI)

Algunos han sido tan audaces y, añadiría yo, ignorantes, como para afirmar que Jesús citó erróneamente las palabras de David registradas en el Salmo 8. Esto es absurdo. ¿Cómo podría la Palabra Viva hecha carne citar erróneamente la Palabra? ¡Imposible!

Durante los primeros días de la era del Nuevo Testamento, mientras este se escribía, a menudo se hacía referencia a las Escrituras del Antiguo Testamento, ya que eran las únicas disponibles para la iglesia en aquel entonces. En lugar de citar las Escrituras del Antiguo Testamento palabra por palabra,

el escritor o el orador a menudo se refería a ellas por su contexto, contenido o significado. Un ejemplo de esto se encuentra en Mateo 13:35:

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Mateo estaba citando el Salmo 78.

Abriré mi boca en parábola; hablaré cosas ocultas desde tiempos antiguos. (Salmo 78:2)

Mateo cita el versículo mientras explica su significado. Asaf, el autor del Salmo 78, utiliza la frase ***“cosas ocultas desde tiempos antiguos”***. Mateo aclara esto diciendo: ***“cosas escondidas desde la fundación del mundo”***. Las palabras difieren, pero el contenido y el contexto permanecen iguales.

Cuando Jesús citó el Salmo 8, citó su contenido en lugar de las palabras exactas.

Jesús dijo: “De la boca de los niños y de los que maman has perfeccionado la alabanza”. Asaf escribió: “De la boca de los niños y de los que maman has establecido la fortaleza” (o has constituido una fortaleza contra tus enemigos).

La fortaleza de la que escribió Asaf se define como una ciudadela, un fortín, una torre fuerte o un baluarte. La palabra hebrea para ***fortaleza es ‘oz***, que significa *una fuerza, seguridad, majestad, vigor, poder, prevalencia, osadía y sonoridad*. Es la misma palabra utilizada para la torre fuerte del nombre del Señor (Proverbios 18:10, Salmo 61:3).

¡Sin embargo, ‘oz también significa alabanza!

La alabanza y adoración ‘oz es como una fortaleza; constituye un baluarte y una torre de poder. Este tipo de alabanza no es la típica sesión de alabanza y adoración con aplausos y baile que se realiza en las iglesias cada domingo. No se expresa mediante melodías convencionales, canciones de adoración populares que encabezan las listas de éxitos ni las formas habituales de los servicios de adoración. No hay nada malo en las formas comunes de adoración cuando se ofrecen adecuadamente (o cuando surgen de la inspiración). Sin embargo, la *“alabanza perfeccionada” la alabanza ‘oz*, proviene de los niños pequeños y de los bebés de pecho: surge sin una forma preestablecida.

Esta adoración profética, restaurada y realineada, no se manifiesta a través de formas de alabanza y adoración moldeadas por nuestro entendimiento. Un niño pequeño (y ciertamente un bebé de pecho) no posee un vocabulario formado —al menos no uno que pueda entenderse—; ellos emiten sonidos desde la inocencia de sus corazones. ¿Alguna vez ha escuchado a un recién nacido pronunciar palabras? No, ellos no forman palabras. Los sonidos que salen de sus bocas carecen de forma definida. Los bebés gritan, lloran, chillan, ríen, balbucean y emiten diversos sonidos respiratorios sin articular palabras. Un niño pequeño puede llegar a formar palabras, pero estas son incompletas; las oraciones no están acabadas y algunas palabras no se entienden; y, sin embargo, el poder, la inocencia, la pureza y la sinceridad de sus sonidos captan la atención de los padres.

¡Este tipo de adoración sin formas rígidas, de flujo libre e inspirado proféticamente es lo que la Palabra de Dios denomina alabanza perfeccionada: una alabanza restaurada y reparada!

- La alabanza ‘oz no se ofrece por obligación ni por mandato.
- No se planifica ni se ensaya.
- No se trata de programas ni de una lista preestablecida de canciones para un servicio de adoración (y recalco que no hay nada malo en los servicios de adoración estructurados; también tienen su lugar).

Debo ser cuidadoso y mantener el equilibrio al enseñar sobre este tema, ya que toda verdad tiene también otra vertiente. Cuando se alzaron los clamores mientras Jesús entraba en Jerusalén, los niños citaron del Salmo 118 y 1 Samuel 7: «Hosanna» (“hoshi’a-na”: “sálvanos ahora”); “bendito el que viene en el nombre del Señor”. No habrían podido conocer estos versículos a menos que fuera por inspiración. La adoración profética puede consistir en cantar las Escrituras o adorar con ellas, pero bajo la misma inspiración con la que fueron escritas originalmente. Eso es profecía. Verás, cantamos canciones (lo cual está muy bien), pero ¿estamos inspirados? ¿Están inspiradas las canciones?

Así pues, existe una adoración inspirada que involucra el entendimiento y una adoración inspirada en el espíritu. Pablo dijo: ¿Qué, pues? Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. **(1 Corintios 14:15).**

El clamor y el llamado inspirados de un espíritu que anhela y honra la presencia de Dios no se parecen a nada más. Es algo espontáneo e inspirado por el Espíritu, que surge de lo profundo de un corazón despierto que ha entrado en una relación de amor con Dios. Fluye como un río. La corriente principal del cristianismo y aquellos que encuentran seguridad en cultos estructurados y programados a menudo rechazan esta forma de adoración porque es impredecible. El Espíritu de profecía e inspiración no se rige por un formato de reglas ni por las normas de un evento. Fluye tal como sopla el viento.

Aquellos que han hallado el seno del Padre descansan allí como un niño que recibe alimento de Él. El bebé y el niño de pecho confían plenamente en el Padre Celestial y dependen de Él para todo: confían en Su voluntad, se apoyan en Sus brazos eternos y caminan conforme a Su propósito, sin pensar en sí mismos, sino centrándose en el cumplimiento del propósito de Dios. La alabanza y la adoración que brotan de sus bocas no se crean en un estudio de música ni provienen de artistas populares de adoración; más bien, fluyen como un río desde lo más profundo de su ser.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Juan 7:38)

Aquí es donde la alabanza y la adoración —la expresión profética— se perfeccionan, se restauran y se completan en la presencia del Padre.

La esposa da a luz a los hijos manifestados de Dios. La Palabra de Dios los describe como un “hijo varón” —un niño de pecho, por así decirlo— y, sin embargo, un “varón”.

Y ella dio a luz un hijo varón, que había de regir con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. (Apocalipsis 12:5)

Este nacimiento marca el comienzo de una relación con el Padre Celestial. La misión del Hijo de Dios siempre ha sido, y sigue siendo, llevarnos al Padre. La relación con el Padre comienza con un nacimiento en el vientre de un espíritu anhelante. La relación de los hijos de Dios con el Padre Celestial es el resultado y el fruto de la relación de Jesús con Su esposa. El fruto que produce la esposa se describe como un niño que depende totalmente del Padre. Los hijos de Dios no muestran arrogancia ni autosuficiencia; demuestran una entrega y una confianza totales en el Padre. Su meta y su visión están dirigidas hacia la Casa del Padre (el seno del Padre). De la boca de los niños y de los que maman, la alabanza y la adoración se perfeccionan.

Aquellos que han entrado en una relación con el Padre buscan únicamente Su rostro. No persiguen nada fuera de Su presencia. No desean nada fuera de Su gloria. Su anhelo más profundo es ser acogidos en el seno del Padre, donde habita Jesús mismo (Juan 1:18). La esposa habita en la Casa del Padre con una doble relación: como esposa del Hijo y como hijo ante el Padre.

No hay palabras que puedan expresar plenamente tal lugar y la relación que allí se encuentra; solo los clamores y los sonidos de anhelo pueden transmitirlo. Trasciende la expresión humana y las palabras de un lenguaje finito. Solo puede expresarse mediante la inspiración divina: adoración profética, sonidos de anhelo y deseo por la Casa del Padre, sonidos de sumisión a Su voluntad y a la Palabra inspirada de Dios.

Asaf escribió claramente que, a través de la alabanza de los niños y de los que maman, se establece la “fortaleza” que resiste a los enemigos de Dios (Salmo 8:2). Cuando Jesús explicó el significado de las palabras proféticas de Asaf, aclaró que la alabanza de los niños y de los que maman constituye la perfección de la *fortaleza* ‘oz, la cual edifica dicha fortaleza. Además de diversas formas de adoración y alabanza, el Tabernáculo de David también ofrecía la *alabanza* ‘oz: una alabanza perfecta.

Sin embargo, aquellos que descubren el poder de la adoración inspirada — una adoración llena de ‘oz (fuerza y vigor divino) — edifican una fortaleza, un baluarte y una ciudadela de poder. Ninguna otra forma de adoración se le compara. La gloria de Dios no será restaurada en el pueblo remanente a menos que los maestros, cantores, adoradores, guerreros de oración, músicos y santos sean llenos del aliento divino de la inspiración. Los líderes de la iglesia y los líderes de adoración prácticamente han perdido su inspiración espiritual y, como resultado, el pueblo de Dios ha perdido su fervor y fuego espirituales. Los sermones que se predicán desde los púlpitos de todo el mundo no nacen del tiempo que se pasa con Dios ni son impartidos por maestros y predicadores llenos de revelación divina; más bien, se inspiran en la lectura de libros, en ver películas, en buscar temas en YouTube o en escuchar historias. No digo que estas fuentes no puedan inspirar, pero no generan el tipo de inspiración que inundará las almas del remanente restaurado en los tiempos finales. Lamentablemente, a veces los sermones surgen del rencor, la rebelión o la necesidad de demostrar algo.

La inspiración que infunde vigor al remanente restaurado proviene del aliento de Dios: fresco, puro e inmaculado. El aliento y el fuego de la inspiración no pueden confinarse dentro de una forma establecida. Llega como un torrente impetuoso, cae como lluvia, sopla como el viento y arde como llamas vivas.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. (Juan 3:8)

Estar divinamente inspirado significa verse sobrecogido por la profunda gloria de la presencia de Dios. Esto sucede cuando los siervos de Dios arden con una sed, un hambre y un anhelo inquebrantables por Dios... ¡y por nada más! El niño y el bebé de pecho no desean otra cosa que ser sostenidos en los brazos amorosos y en el seno del Padre (El Shaddai —Dios Todopoderoso, que significa “el que tiene pechos”, el que nutre). De este profundo anhelo por Él brotan una adoración y una alabanza genuinas e inspiradas. Esta es la alabanza perfecta; No tiene intereses personales, no está manchada por deseos carnales ni busca ser vista u oída; la alabanza perfecta se dirige a uno solo: al SEÑOR Dios.

En el paraíso, el huerto perfecto del SEÑOR, Dios colocó al hombre, a quien había formado y en quien había soplado el aliento de vida (un aliento que infunde inspiración).

Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente. Y plantó Jehová Dios un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado (Génesis 2:7-8).

La palabra hebrea para “aliento de vida” es *naw-sham-ah*, qué significa *inspiración divina, viento y espíritu*. Cuando Adán, hijo de Dios (Lucas 3:38), era un infante en su vida terrenal, Dios lo llenó con el aliento divino, el cual lo inspiraba. Fue colocado en el paraíso del Edén, rebosante de inspiración divina. Adán, hombre y mujer, respiraba según Dios. ¿Poseían entonces un gran conocimiento? No. Dios les dio el aliento de inspiración y Su Palabra, la Verdad: “fructificar, multiplicar, llenar la tierra, sojuzgarla y tener dominio; cultivar y guardar el huerto, y dejar en paz el Árbol del Conocimiento”. Los “hijos de Dios” son, por así decirlo, infantes maduros. Esto resulta incomprensible para la mente natural. No obstante, es el orden de Dios. El hijo varón nacido de la mujer fue arrebatado al trono de Dios y recibió un cetro de poder y autoridad para gobernar. Esta experiencia demuestra que aquel “infante” era maduro. Adán era, en cierto sentido, un infante, pero estaba lleno del aliento de Dios e inspirado para cumplir y llevar a cabo el propósito divino.

Poseían el Espíritu (el aliento o soplo: la inspiración profética) y la Verdad (la Palabra Viva y el mandato de Dios). Este punto de partida refleja el final, lo definitivo. Lo que ellos tenían al principio es lo que nosotros debemos tener al final: el aliento inspirado, fuego, poder, viento y la vida y el Espíritu de Dios como guía. En su estado de inocencia inicial, Adán y Eva debían haber elegido el Árbol de la Vida. Jesús es el Árbol de la Vida que los habría conducido al Padre, quien es todo conocimiento. Si el ser humano hubiera utilizado el aliento de inspiración tal como Dios dispuso, finalmente habría obtenido acceso al Conocimiento: el Padre Eterno.

Toda crisis, batalla, poder demoníaco opositor y fuerza espiritual de las tinieblas intentará arrebatarte el aliento profético e inspirado de Dios (el testimonio de Jesús) y la Palabra de Verdad. ¡Las dos cosas que debemos poseer para adorar al Padre: Espíritu y Verdad!

EL TESTIMONIO DE JESÚS: EL ESPÍRITU DE PROFECÍA

Recuerda siempre que aquello que es divinamente inspirado es profético. Que algo sea profético no significa necesariamente que su mensaje sea predictivo o que anuncie el futuro. Más bien, significa que está lleno del aliento de Dios; está centrado en Él, trata sobre Él, es para Él, se dirige a Él y proviene de Él. La inspiración profética puede expresarse mediante palabras, enseñanzas, cánticos, música, obras y la atmósfera misma. Incluso la presencia de una persona puede portar ese aliento de inspiración: ¡una presencia que redirige el enfoque de un salón hacia Dios y Su gloria!

La profecía es milagrosa en múltiples niveles, ya que abarca el pasado, el presente y el futuro. La unción profética manifiesta la presencia de Dios, en la cual el pasado y el futuro se hacen presentes en el instante actual. Resulta lamentable ver cuán banalizada, distorsionada, tergiversada y abusada ha sido la unción profética en la iglesia moderna. Se ha convertido en una herramienta para glorificar al hombre en su plataforma ministerial; se ha mal usado para exaltar a personas carnales que buscan situarse por encima del pueblo de Dios. Lo que hoy se exhibe como “lo profético” no se asemeja en nada a lo que Dios dispuso originalmente para el Espíritu de Profecía.

Una palabra verdadera, genuina y proféticamente inspirada edificará, fortalecerá y animará a aquellos a quienes ministra. Aunque las palabras proféticas pueden cortar, arrancar y reprender, no obstante, siempre edificarán, plantarán y sanarán; ¿por qué? Porque esa es la naturaleza del aliento de Dios. Es vivificante.

Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. (1 Corintios 14:3-4)

La palabra “profetizar” significa hablar por inspiración. Cuando una persona está llena del Espíritu, sus palabras edifican. Una persona verdaderamente inspirada no busca “dar palabras” de profecía, sino más bien busca estar tan llena del Espíritu de Dios a tal grado que no importa cuándo, dónde o a quién hable, de su boca y de sus acciones fluya una comunicación proféticamente inspirada; una comunicación que honre a Dios, a Su voluntad y a Su propósito. ¡Procure ser una persona inspirada, llena del “*roo-akh*”, el aliento de Dios!

Se nos ha dado una revelación poderosa sobre la “presencia profética” que se encuentra en el salón del trono de Dios en los cielos. Su presencia está llena de adoradores proféticos que le honran día y noche con melodías inspiradas y palabras de adoración.

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo, a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir. (Apocalipsis 4:6-8)

Los cuatro seres vivientes habitan alrededor y dentro del trono de Dios. No existen para nada ni para nadie más que para Dios. Están llenos de una adoración profética e inspirada que honra la gloria y la presencia de Dios.

Un aspecto notable de los seres vivientes son sus ojos: tienen ojos delante (mirando hacia el futuro), detrás (mirando hacia el pasado) y por dentro (observando el presente). Ellos demuestran la verdadera naturaleza de la profecía y la inspiración: pasado, futuro y presente. Una palabra profética genuina siempre abarcará el ayer, el hoy y el mañana. Esta es la naturaleza de la presencia eterna de Dios, en la cual el ayer y el mañana son “ahora”, están presentes y ocurren en el momento actual.

Los seres vivientes proféticos adoran a Aquel que está sentado en el trono diciendo: Santo, Santo, Santo; Santo eres ayer, Santo eres hoy y Santo eres mañana; —Tú, que eras, que eres y que has de venir. Aquí encontramos la naturaleza de la adoración profética.

Nuestras propias vidas evidencian que no hemos hallado la sala del trono de nuestro Padre Celestial, porque la mayor parte del tiempo nuestro enfoque está puesto en una u otra dimensión del tiempo. O bien estamos estancados y agobiados por el presente, o los dolores y experiencias del ayer nos tienen atrapados, o nos sentimos abrumados ante la perspectiva del mañana. En Hebreos leemos: *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*. (Hebreos 13:8). Uno de los significados de la palabra “mismo” es unido o reunido en uno solo. En Jesucristo, el ayer, el hoy y el mañana están unidos en un propósito profético que glorifica y honra al Padre Eterno, ¡quien es santo ayer, hoy y siempre! Si hemos de adorar al Padre como verdaderos adoradores, debemos estar llenos del Espíritu de inspiración y adorarle en espíritu y en verdad.

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Juan 4:23-24)

Resulta asombroso comprender que el Padre busca activamente a “verdaderos adoradores” que le adoren en espíritu y en verdad. Los seres vivientes que están en la presencia de Dios son para nosotros un ejemplo de verdaderos adoradores. Todo su propósito de existencia, así como sus obras, acciones y palabras, están llenos de una inspiración ardiente que honra a Dios ayer, hoy y mañana, todo al mismo tiempo.

Y cuando aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Apocalipsis 4:9-11)

La adoración profética de los seres vivientes impacta e influye en los veinticuatro ancianos para que hagan lo mismo. Ellos arrojan sus coronas de autoridad victoriosa ante Dios mientras expresan cuán digno es Él de recibir gloria, honra y poder. Reconocen que todo lo pasado, presente y futuro fue

creado para Su placer y deleite. ¡Esta, mi querido hermano y hermana, es la naturaleza de la adoración proféticamente inspirada!

Más adelante en la revelación de Juan, se nos ofrece una visión más profunda del Espíritu de Profecía.

Y yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. (Apocalipsis 19:10)

La experiencia de Juan es profunda. Todo gira en torno a la adoración y la profecía; la adoración profética se centra en Dios: es el testimonio de Jesús, cuyo único objetivo era el honor, el placer y el deleite de Su Padre.

Juan se sintió impulsado a adorar al ángel que le hablaba; sin embargo, el ángel redirigió el deseo de Juan hacia abrazar y proclamar el testimonio de Jesús mediante la profecía. El testimonio de Jesús honra al Padre.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Juan 6:38)

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. (Juan 17:4)

Yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras. (Mateo 26:39 y 42)

Estos son solo algunos de los pasajes de las Escrituras que nos muestran el testimonio de Jesús: siempre sometándose a la voluntad de su Padre en todas las cosas. Esta es la adoración profética: ¡Dios es la razón, el centro, el propósito, el todo en todos! Esta es la esencia del Espíritu de profecía: honrar al Padre y someterse a su voluntad. Cuando este Espíritu divino de inspiración desciende sobre mí, por lo general no puedo articular palabras con mi entendimiento, aunque a veces la Palabra de Dios fluirá en forma de cántico. Sin embargo, a menudo se desatan las fuentes de lo profundo de mi espíritu y, a través del espíritu de profecía, me encuentro en un estado de humilde sumisión a la voluntad y propósito eternos del Padre; este es el testimonio de Jesús. ¡¡Adora a Dios!!

LÍDERES DE ADORACIÓN LLENOS DE INSPIRACIÓN:

He ministrado en cientos de iglesias alrededor del mundo. Muchas cosas llaman mi atención al entrar por primera vez en una iglesia. A los pocos minutos de escuchar al líder de adoración, a los cantantes y a los músicos, resulta evidente el nivel de unción —o la falta de ella— que hay en la plataforma. Una canción o un himno ungido, pueden ser interpretados en una iglesia por un equipo lleno de la inspiración que lo acompaña, haciendo que el lugar entero vibre con poder. Esa misma canción, interpretada en otra iglesia sin unción, se siente sin vida; es como intentar comer una galleta seca. No

es la canción en sí; se trata de quienes tienen la responsabilidad de transmitirla y comunicar su mensaje. Si la misma unción e inspiración que dieron origen a la letra y a la melodía no están presentes en quienes dirigen, la música carece de vida. Por eso David fue cuidadoso y deliberado al elegir a los hombres que designó como sus músicos principales. No solo eran talentosos y capaces para la tarea, sino que también poseían una unción e inspiración proféticas. Esto era esencial para que pudieran enseñar, guiar, dirigir y presentar las composiciones ante el SEÑOR con poder, autoridad, humildad y propósito. Ellos compartían el mismo espíritu de inspiración profética que David.

Los líderes de adoración actúan como guardianes de la entrada al lugar más sagrado del santuario. Supervisan los ministerios que Dios ha llamado para conducir a las personas a Su presencia. Deben estar bien preparados para esta función y, lo más importante, ser vasos limpios a través de los cuales Dios pueda derramar Su Espíritu y Su unción. Sin embargo, hoy en día las plataformas de las iglesias suelen estar ocupadas por líderes de adoración, músicos y cantantes talentosos, muchos de los cuales llevan una doble vida y carecen de inspiración divina. En la congregación, se nombran diáconos y diaconisas para ayudar a mantener el orden. Ellos asisten a quienes lo necesitan y trabajan para preservar la santidad y la reverencia del espacio de adoración (aunque, lamentablemente, en la actualidad a menudo se dedican a servir café y donas). Un diácono ungido tiene la mirada puesta en vigilar, custodiar, proteger y preservar el lugar de adoración. Yo veo a los líderes de adoración como diáconos de la plataforma, con el mandato vital de mantener la santidad de ese espacio desde el cual la unción debe fluir hacia el pueblo. Un líder de adoración, junto con su equipo, tiene la autoridad para abrir y cerrar puertas en el Espíritu. A través de ellos, un servicio puede ser elevado a la presencia de Dios o conducido a la frivolidad, la carnalidad y la muerte espiritual. Son guerreros de primera línea que, o bien hacen retroceder a los demonios, o bien permiten la entrada de poderes demoníacos. Su papel es mucho más trascendental de lo que la mayoría imagina; por eso David seleccionó cuidadosamente a sus músicos principales.

La restauración del Tabernáculo de David inspirará y empoderará a líderes de adoración ungidos que permanecen ante el Señor y honran Su nombre. Su enfoque estará en Aquel que ocupa el centro de la adoración, no en las personas; su atención permanecerá fija en el Rey y Su trono.

A lo largo de las Escrituras, varios siervos de Dios fueron llamados *“un hombre de Dios”*. Entre ellos se encontraban:

- Moisés: Deuteronomio 33:1.
- Josué: Josué 14:6.
- Elías: 1 Reyes 17:24.
- Eliseo: 2 Reyes 4:25.
- Semaías: 1 Reyes 12:22.

David también fue llamado hombre de Dios.

Y algunos de los hijos de los sacerdotes con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf; y sus hermanos

Semaías, Azareel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios; y Esdras el escriba delante de ellos. (Nehemías 12:35-36)

Cuando Judá regresó de Babilonia, Nehemías y Esdras restablecieron el orden de adoración que David, *el hombre de Dios*, había instaurado en Sion. La adoración davídica marcó la pauta para las generaciones venideras, pues a Dios le agradaban el corazón, la intención, la pasión y el amor presentes en la adoración de David. Que esa misma unción que reposó sobre él repose también sobre nosotros mientras vivimos la restauración del Tabernáculo de David. Que nosotros también lleguemos a ser “hombres y mujeres de Dios”.

Desde el inicio del reinado y del llamado de Saúl, Dios utilizó la inspiración profética para ministrarle. La primera instrucción que Saúl recibió tras ser ungido rey por Samuel fue dirigirse al Collado de Dios. Allí se encontraría con un grupo de la Escuela de los Profetas.

Después llegarás al collado de Dios, donde está la guarnición de los filisteos; y sucederá que, cuando llegues allá a la ciudad, encontrarás un grupo de profetas que descenden del lugar alto, precedidos por salterios, tamboriles, flautas y arpas, y ellos estarán profetizando. Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti, profetizarás con ellos y serás transformado en otro hombre. (1 Samuel 10:5-6)

Dios conocía el corazón de Saúl; sabía que era carnal, de corazón endurecido y obstinado. Él no fue la elección de Dios para ser rey de Israel; más bien, fue la elección del pueblo. No obstante, Dios les concedió lo que deseaban, pero en el proceso también le ofreció a Saúl la oportunidad de seguir los caminos de Dios en lugar de los pensamientos carnales de su propio corazón. Cuando Saúl se encontró con el grupo de jóvenes profetas que descendía del lugar de adoración —tocando salterios, tamboriles, flautas y arpas—, se sintió inspirado y comenzó a profetizar. El propósito de Dios era transformar a Saúl en un hombre nuevo, pero esto no sucedió porque Saúl no respondió a la inspiración que descendió sobre él. La música y las palabras inspiradas proféticamente no beneficiarán el corazón ni la vida de un creyente a menos que este responda y busque a Dios.

Vemos un ejemplo poderoso de música profética inspirada en la historia de David tocando el arpa para el rey Saúl.

Y sucedía que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y la tocaba con su mano; y Saúl hallaba alivio y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él. (1 Samuel 16:23)

Debido a su desobediencia a Dios, Saúl abrió, sin saberlo, muchas puertas y ventanas para que poderes demoníacos entraran en su vida. Dios permitió, e incluso dispuso, que espíritus malignos se posaran sobre él. Esto no tenía como fin la destrucción, sino ayudar a Saúl a reconocer sus faltas y su necesidad de Dios. **Saúl hizo llamar a David, confiando en el poder profético que este portaba.** Mientras David tocaba bajo la unción del Espíritu de Dios, Saúl era renovado y recuperaba la claridad.

Lamentablemente, Saúl no vio esto como una oportunidad para arrepentirse y buscar a Dios. El propósito principal de la inspiración es llevarnos a una relación y comunión más estrechas con Dios. Las

palabras y la música inspiradas no tienen como fin principal hacernos sentir bien, sino animarnos a buscar al Señor y obedecer sus mandamientos. Saúl no supo responder a la liberación que llegó a través de las melodías proféticas del arpa de David.

Necesitamos este tipo de inspiración profética en las plataformas de nuestras iglesias, especialmente en esta generación.

ELISEO:

Ante la necesidad de recibir dirección, Eliseo valoró el poder de la música inspirada proféticamente para crear un ambiente propicio para que fluyera la palabra profética de Dios.

Pero ahora traedme un músico. Y sucedió que, mientras el músico tocaba, la mano de Jehová vino sobre él. Y dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchas zanjas. (2 Reyes 3:15-16)

El Espíritu de profecía descendió sobre Eliseo cuando el músico inspirado (aquel que tañe una melodía con los dedos sobre un instrumento de cuerda) tocó en su presencia. La adoración profética tiene el poder de hacer que los ríos de la Palabra de Dios fluyan libremente. Una cosa es que un apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro sea lleno de la Palabra mediante la oración, el estudio y la preparación. Es algo totalmente distinto que el entorno sea propicio para presentar la Palabra profética al pueblo. La música y la adoración inspiradas abren los canales para que fluya la revelación profética.